



Canto 1.—

Nos has llamado al desierto,
Señor de la libertad,
y está el corazón abierto
a la luz de tu verdad.
Subimos con esperanza
la escalada cuaresmal,
el pueblo de Dios avanza
hasta la cumbre pascual
*Tu pueblo, Señor, camina
desde la aurora al ocaso;
a tu Pascua se encamina
y te sigue paso a paso.*

Canto 2.—

HABLA, SEÑOR, HABLA, SEÑOR
QUE TU SIERVO ESTA A LA ESUCHA
HABLA, SEÑOR, HABLA, SEÑOR.



Canto 3.—

Sí, me levantaré, volveré junto a mi padre.
Bai, zutituko naiz, Aitarengana nijoia

Canto 4.— PEREGRINO, ¿A DÓNDE VAS?
*SI NO SABES A DONDE IR,
PEREGRINO POR UN CAMINO QUE VA A MORIR.
SI EL DESIERTO ES UN ARENAL,
EL DESIERTO ES TU VIVIR, ¿QUIÉN TE GUÍA
Y TE ACOMPAÑA EN TU SOLEDAD?*

“SÓLO ÉL, MI DIOS, QUE ME DIO LA LIBERTAD,
SÓLO EL MI DIOS, ME GUIARÁ”(2)

*PEREGRINO, ¿A DÓNDE VAS?
SIN UN RUMBO EN TU CAMINAR
PEREGRINO QUE VAS CANSADO DE TANTO ANDAR.
BUSCAS FUENTES PARA TU SED
Y UN RINCÓN PARA DESCANSAR,
VUELVE AMIGO, QUE AQUÍ EN EGIPTO
LO ENCONTRARÁS.*

Lectura del evangelio de Juan 11 1ss

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús diciendo: “Señor, el que tú amas está enfermo”. Jesús, al oírlo, dijo: “Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”. Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Sólo entonces dijo a sus discípulos: “Vamos otra vez a Judea”. Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá”. Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”. Marta respondió: “Sé que resucitará en la resurrección del último día”. Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?” Ella le contestó: “Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios; el que tenía que venir al mundo”

Jesús, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: “¿Dónde lo habéis enterrado?”. Le contestaron: “Señor, ven a verlo” Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: “¿Cómo lo quería!” Pero algunos dijeron: “Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que éste muriera?” Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba.

Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: “Quitad la losa” Marta, la hermana del muerto, le dijo: “Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días” Jesús le replicó: “¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?” Entonces quitaron la losa, Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado”.

Y dicho esto, gritó con voz potente: “Lázaro, sal afuera” , El muerto salió, los pies y las manos atadas con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: “Desatadlo y dejadlo andar”. Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.”

